

Presentación

Las efemérides y aniversarios suelen ser motivo de celebraciones, evocaciones, exposiciones y estudios sobre los hechos que se evocan. Excelentes ocasiones para volver la vista atrás, investigar y recrear la memoria y aun la conciencia histórica. En este año se conmemoran los centenarios de la batalla de las Navas de Tolosa, de la conquista e incorporación de Navarra a la monarquía hispánica y de la Constitución de Cádiz, tres hitos que superan y trascienden por su importancia la historia de Navarra, por motivos de diversa índole. Diferentes congresos, conferencias y reuniones de especialistas han glosado, a lo largo de este año, la historia de aquellos acontecimientos en sus correspondientes contextos.

En este número monográfico de la revista *Príncipe de Viana* recordamos los tres acontecimientos, desde el punto de vista de la arquitectura, las artes y el patrimonio cultural en general, conscientes de que la contemplación de los testimonios de aquellas épocas nos pueden remitir a unas realidades incontestables, por constituir una expresión singular de sus respectivos contextos. Algunos edificios aún pregonan a los cuatro vientos a sus artistas, a sus mecenas o a las circunstancias económicas y sociales que los hicieron posibles. Con Octavio Paz podemos afirmar aquello de que «La arquitectura es el testigo menos sobornable de la historia».

Las tres efemérides cuentan en este número con otros tantos apartados, en donde especialistas de la Universidad de Navarra, Universidad Pública de Navarra, Centro Asociado de la UNED de Pamplona, Universidad del País Vasco, Universidad Complutense de Madrid, la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, el Archivo Histórico Nacional y otros centros académicos y de investigación, dedican diversos estudios al desarrollo de las artes en los tres periodos, siempre con el convencimiento de que el «El arte es la firma de la civilización» (Beverly Sills).

Trabajos de investigación en su mayor parte que tienen por objeto poner a disposición del lector una serie de aspectos poco conocidos o valorar en su justa medida algunos bienes culturales que hablan *per se*, como auténticos testigos de historia, estética, imagen y uso y función en sus respectivos periodos.

El apartado dedicado a recordar la época de las Navas de Tolosa y el reinado de uno de sus protagonistas, el rey navarro Sancho VII el Fuerte, comienza con un estudio general sobre la arquitectura en la época de aquel

largo reinado (1194-1234), realizado por el profesor Carlos Martínez Álava, en una síntesis encomiable, si tenemos en cuenta la simbiosis de estilos y la abundancia de monumentos y tipologías. En él aborda ese capítulo tan abundante de construcciones religiosas que va desde los grandes monasterios hasta las pequeñas iglesias rurales, en un ambiente de verdadero frenesí constructivo –únicamente comparable con lo que ocurrirá siglos más tarde, en pleno Renacimiento– con la incorporación de elementos y estructuras góticos.

La escultura monumental y mueble de aquel reinado es analizada por las doctoras Clara Fernández-Ladreda y Esperanza Aragonés. La portada del Juicio de Tudela, uno de los *monumenta* más destacados de todo nuestro arte medieval, verdadero sermón esculpido, es objeto de un estudio iconográfico y estilístico, quedando datada en el segundo cuarto del siglo XIII. El sepulcro de Sancho VII, concretamente su figura yacente, así como otros sepulcros y distintas imágenes marianas y de crucifijos son objeto del estudio.

El tercer artículo, escrito por el profesor Javier Martínez de Aguirre, se centra en la colegiata de Roncesvalles, como proyecto singular y único de la época de Sancho el Fuerte, en el que se introducen las formas del Gótico clásico. Su autor, destaca distintos elementos de su filiación francesa, así como las variantes introducidas en el templo pirenaico.

El conjunto amurallado de Mérida, obra del reinado de Sancho el Fuerte arrasado en varias ocasiones, es analizado por José Manuel Garde a partir de sus diferentes restos y documentos, particularmente de una descripción de su castillo y fortificaciones fechada en los primeros años del siglo XVI.

El último artículo del apartado dedicado a las artes en época de Sancho el Fuerte es un estudio de la profesora Soledad de Silva y Verástegui sobre la biblia encargada por el mencionado monarca a Fernando Pérez de Funes y que este concluyó en 1197 (Bibliothèque Municipale de Amiens), una de las más antiguas biblias de imágenes conocida. El programa iconográfico del conjunto, así como los modelos hispanos y orientales que inspiraron las escenas, se estudian con precisión en el texto.

Siete artículos conforman el segundo bloque, dedicado a las artes y al patrimonio cultural en tiempos de la conquista y la anexión del viejo reino. Circunstancias de índole política y pacificación, pero sobre todo económicas y demográficas, hicieron que las artes floreciesen a partir del segundo cuarto del siglo, iniciándose uno de los periodos con más y mejores manifestaciones artísticas de todos los siglos que tendría su continuidad en la época de la Reforma católica.

Un estudio sobre los más destacados conjuntos arquitectónicos de la primera mitad del siglo, perfectamente estructurado, es obra de la profesora M.^a Josefa Tarifa. Iglesias parroquiales y conventuales, grandes capillas, ayuntamientos, hospitales y destacadas mansiones dan testimonio del impulso y reactivación constructiva de aquellas décadas, con la llegada de numerosos canteros y maestros de diversas procedencias.

El profesor Pedro Luis Echeverría Goñi realiza un documentado y minucioso estudio acerca del papel de los maestros franceses –normandos y picardos– en la introducción del nuevo lenguaje renacentista en estas tierras, a partir de 1529-1530. Muchos de ellos se instalaron, no por casualidad, en las villas del Camino de Santiago trabajando la piedra y sobre todo la madera, y algunos géneros en particular, como las sillerías de coro y los retablos.

El conjunto de pinturas que orlan la escalera del palacio de los Magallón de Tudela, con un sin par conjunto de «Mujeres Ilustres», obra del pintor italiano Pietro Morone, es analizado por la profesora Concepción García Gainza, continuando otros estudios dedicados al mismo conjunto. A su importancia iconográfica en el panorama europeo del momento y al estudio de sus fuentes textuales y gráficas, añade nuevas noticias sobre la familia que habitó aquella mansión, entre cuyos miembros destacaron algunos con especiales relaciones con Italia. Todo ello ayuda a contextualizar adecuadamente los famosos frescos.

El siglo del Renacimiento destacó también por una nueva realidad en algunas mansiones de notables humanistas, que también los hubo en estas tierras. Nos referimos a las bibliotecas y la pasión por los libros. La profesora Isabel Ostolaza nos ofrece un trabajo centrado en el mariscal de Navarra y los títulos que conformarían su pequeño tesoro bibliográfico.

Mercedes Chocarro, como buena conocedora del fondo documental del clérigo veneciano Juan Rena, que llegó a Navarra en el mismo momento de la conquista, ha realizado un afinado estudio sobre las relaciones del personaje con las artes antes y después de ocupar la mitra de San Fermín, tras una carrera rica en cargos civiles y eclesiásticos. Destacadas piezas de las denominadas artes aplicadas constituyen un testimonio del papel que poseían en la «construcción» e imagen de su donante.

Ignacio Panizo y M.^a Jesús Berzal nos presentan un atrayente estudio sobre un obrador del platero parisino Roberto de León, establecido en la capital navarra, a través del estudio de un proceso inquisitorial. La excepcionalidad del documento nos aporta interesantísimos datos sobre el devenir de un taller de platería, sus clientes y las tipologías de piezas que se trabajaban en él.

El séptimo y último trabajo de esta sección es el que hemos hecho sobre el inventario del tesoro catedralicio, realizado en 1531, a instancias del canónigo tesorero Juan Rena, en el que figuran como donantes nombres de reyes, virreyes, priores y dignidades del cabildo. Muchos de ellos sabían de la importancia de la proyección social y política de sus dádivas al primer templo diocesano en aquella encrucijada de Navarra.

El tercer bloque de trabajos se dedica al centenario de 1812 en el contexto de la guerra de la Independencia. Los tres trabajos que lo conforman van englobados bajo el título de «Las consecuencias de la guerra de la Independencia y el patrimonio navarro».

La doctora Pilar Andueza analiza pormenorizadamente, en un documentado y extenso artículo, las relaciones entre patrimonio y francesada. La desamortización de las órdenes religiosas masculinas y los robos y saqueos de singulares conjuntos nos sitúa ante unas consecuencias negativas para el acervo cultural, que se completarían más tarde con las funestas consecuencias de las desamortizaciones de 1812 y de Mendizábal en 1836.

El profesor Ignacio Miguéliz se centra en su estudio en las pérdidas de piezas de platería en la Comunidad Foral a lo largo de la guerra de la Independencia, tanto en los ámbitos rurales como en las parroquias de la capital. En su texto nos encontramos con numerosos datos que informan del expolio de piezas por parte de las tropas francesas y la guerrilla, así como las ventas realizadas por parte de las parroquias en aras a sufragar las contribuciones de guerra.

Cierra este apartado y el volumen el estudio del doctor Eduardo Morales en torno al papel de la Constitución de Cádiz y la disolución de los gremios artísticos, centrándose en el de los plateros pamploneses. Con documentos inéditos nos sitúa en una realidad que ya venía gestándose décadas atrás, máxime para los oficios denominados artísticos que habían experimentado ataques a su mismo ser a partir de ciertas directrices emanadas desde el reinado de Carlos III y la importancia que fue cobrando la Real Academia de San Fernando.

No nos queda sino agradecer desde estas líneas a todos los autores que han aceptado colaborar en la edición de este número de la revista *Príncipe de Viana* y al Consejo Editorial de la misma, el haber juzgado oportuno la edición de estos trabajos en un monográfico. A Ricardo Pita y Sagrario Esnoz nuestro particular agradecimiento por haber cuidado de numerosos aspectos de la edición de esta publicación.

Pamplona, 16 de julio de 2012.

Ricardo Fernández Gracia
Coordinador
Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro
Universidad de Navarra